

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 67 es una selección de poemas de Juan Carlos Galeano, preparada por él, que publicamos bajo el título: *Amazonia y otros poemas*.



N.º 67

*Amazonia y otros
poemas*



Juan Carlos Galeano

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2011

ISBN 978-958-710-

© JUAN CARLOS GALEANO, 2011
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2011
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Marzo de 2011

Ilustración de cubierta
Jasicú: Diosa del Monte, por REMBER YAHUARCANI LÓPEZ,
acrílico y tintes naturales sobre llanchama, 40 x 54 cm., 2007

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

APRENDIZAJE

Con los primeros fogonazos de la guerra y agujeros
en las paredes,
mis padres corrieron a la selva.

Para salvarme, me pintaron con los colores de
una guacamaya
y me llevaron a vivir entre los indios.

Mi hermano creció en la ciudad estudiando la
vida interior
de las piedras y silbando música clásica.

Cuando me trajeron de vuelta, mis padres leían
los periódicos
y la casa brillaba en los espejos.

Por mi parte, era feliz mirando los informes
meteorológicos.

OBSTÁCULOS

Cada día el niño pasa más tiempo en la tierra de
las hormigas.

Dice que cuando sea grande, quiere ser ingeniero
para tener camiones de volteo y bulldozers de
verdad.

“Si trabajaras como las hormigas, podrías construir
pirámides
como las de Egipto”, le dice su padre.

Por los caminos, a las hormigas lo único que les
importa
es que no las agarre el invierno.

A veces, el niño les causa retrasos y siglos de
trabajo.

LAVANDERÍA

En las cuerdas de la ropa la familia se reúne otra
vez.

Los pañuelos y pantalones cortos de mis hermanos
todavía guardan la mañana y el río.

Al lado de mis medias como palomas,
las camisas de mi padre se agitan con el viento.

En silencio, las flores del vestido de mi madre
se secan con el viento y el sol.

COLECCIONISTA

El muchacho que colecciona guijarros y luciérnagas
sueña con planetas y estrellas.

Los planetas tienen su luna, pueblos, animales y
gente.

Quizás, la casa y el perro.

En su cuarto, las luciérnagas encerradas en los
botellines
semejant puñados de estrellas en el cielo.

Los guijarros son planetas cuya historia el muchacho
olvida todos los días en la escuela.

COMETAS

Por falta de papel para hacer las cometas,
echábamos a volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos
decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar
siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar
alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que
volaban en círculos
se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían
de cometas a los indios.

CANOA

Una canoa que ha dado a luz a un hombre lo deja
en una playa
y sigue su camino.

El hombre le llora a la madre cruel que se aleja
remando.

La madre, por su parte, le hace señas de despedida
con los remos.

El hombre llora como cualquier recién nacido;
(también porque sus manos no le sirven como
remos para seguir a la madre).

La canoa no puede consolarlo porque tiene que
dejar más gente en otras partes.

Pero no es una madre cruel y le hace señas con
sus remos.

Al hombre no le queda más remedio que ponerse
más tranquilo.

Da unos pasos, mira a su alrededor y se da cuenta
de que sus manos sirven
para rascarse la cabeza.

TIKUNA

a mis amigos tikunas

Al muchacho Tikuna no le gusta ir al pueblo.

Cuando va por las calles, las motocicletas y los carros le pegan y le dan sus buenos sustos.

El día de Navidad, se encuentra con los hijos de las motocicletas y los carros en una juguetería.

Con lo que tiene, los compra y los echa en un costal.

A la mañana siguiente, el muchacho se lleva a las
crías en su canoa.

Se asegura de cerrar bien el costal antes de
echárselas al río.

a la manera de los cuentos tikunas

RÍO

Para ser feliz, el río es capaz de cualquier cosa.

Crece, inunda los montes y se lleva las casas.
En los horcones donde cantaba la radio y colgaban hamacas
se siente, junto a sardinas y bagres, como pez en el agua.

LUPUNA*

La Lupuna que vive en la isla
donde las avispas tienen sus nidos
no es una Lupuna.
Es un chamán a quien
todos respetan por sus poderes
para hacer el bien y el mal.

*Árbol gigante con poderes sobrenaturales según los pobladores amazónicos.

MUCHACHA

Una muchacha que se baña en un río acaba enamorándose de él.

Sus padres quisieran casarla con un automóvil; mejor buscarle otro marido, quitársela a ese río.

“Puede que la relación con ese río incomode a otros en el universo”, dicen algunos.

El viento y otros más famosos se molestan; lo dicen en la radio, los muestran por televisión.

Se molesta el sol que viene con su canastita de naranjas a saludarla en las mañanas.

Se enfurece una nube que trata de meterse por su ventana para llevársela muy lejos.

Pero la muchacha desaparece, nadie sabe para dónde, en brazos de su río.

MÁSCARAS

A los habitantes de este pueblo se les permite tener
cuantas máscaras puedan comprar.

Nuestros padres trabajan, y nosotros nos divertimos
jugando
a la gallina ciega y a los pistoleros del Oeste.

Los roperos están llenos de máscaras, pero en
Halloween
el jefe de policía prohíbe que la gente se las ponga.

Esa noche las máscaras tienen que hablar entre ellas
o salir a tomarse unos tragos.

En el cielo, Dios y los santos se mueren de
aburrimento.

ESTRELLAS

Todas las noches mi padre y yo, echados en el
pasto mirábamos las estrellas.

“Por cada cosa que nace en el universo brillan las
estrellas”, me decía.

Todas las noches yo les preguntaba a las estrellas
por el día en que nacieron
los animales y los árboles para celebrarles sus
cumpleaños.

(Los indios decían que al morir nos volvíamos
cocuyos y luego unas estrellas).

Todas las noches preguntándoles. Pero a ellas no
les importaba;
se apagaban y encendían como si siempre
celebraran cumpleaños allá arriba.

BOÍTAS

Un día un hombre se despierta con los dedos
convertidos en boas pequeñas.

Su habitación es una caja de cables moviéndose
por todas partes
y los niños les ruegan a sus madres que los lleven
a jugar con las boítas.

Las boas no se quedan tranquilas ni un minuto;
se abrazan con fuerza a los muebles
(que ya empiezan con sus quejas), y salen a
enredarse en los árboles vecinos.

Los familiares y amigos se preocupan y tratan de
arrancárselas de las manos
pero el hombre se pone a gritar diciendo que son
las venas de su corazón.

Un inversionista japonés quiere abrir una tienda
de masajes 24 horas al día.

Los científicos y niños están muy fascinados; y
los canales de TV despliegan las noticias
registrando nuevas conexiones entre los animales
y los hombres.

NUBES

Mi padre se vino a vivir al Amazonas para
enseñarles a los indios
a armar rompecabezas con las nubes.

Para ayudarle, por las tardes mi hermano y yo
corremos tras las nubes desocupadas que pasan
allá arriba.

Las nubes aparecen y desaparecen como si fueran
pensamientos.

Cerca de nuestra casa muchos indios hacen cola
para armar rompecabezas con las nubes que les
son más familiares.

Aquí unas nubes se parecen a los árboles, y otras
les recuerdan los pirarucús.

Por allá los indios buscan una nube para
completarle la cabeza a un armadillo.

“Con el agua de los ríos y los juegos de ciudad”,
les escribe mi padre
a sus amigos, “nuestros indios se divierten y
aprenden a pensar”.

A mi hermano y a mí nos gustaría mejor que las
nubes se volvieran merengues
para comérmolas con leche a la hora de la cena.

VÓMITO

Muchos indios no pueden dormir la pesadilla.

Los lagos y los ríos vomitan animales, árboles y gente.

“Algo debió caerles mal a los ríos y a los lagos”,
dijo alguien.

El vómito cubre la tierra y se expande por el
universo.

Es bueno que los indios construyan sus casas con
la forma de las barcas.

HISTORIA

En el norte cazábamos muchos búfalos
y la grasa nos calentaba todos los inviernos.

Pero en la selva nos dijeron que para traer más luz
le echáramos más árboles al fogón del sol.

Un día se nos fue la mano, y le echamos toda la selva
con sus pájaros, los peces y los ríos.

Ahora pasamos mucho tiempo mirando las estrellas
y casi nunca cambia el menú de nuestra caza.

Hoy hemos cazado una nube
que iba a ser invierno en la ciudad de Nueva York.

CURANDERÍA

A nuestra casa llegan indios tristes, llenos de
recuerdos.

Mi hermano, como sabe, los reza y los protege
con humo de tabaco.

Los indios le dejan su tristeza en piedras
y él las transforma en nubes.

Mi hermano gana poco, pero la clientela le
aumenta cada día.

BORRADOR

El hombre que necesita espacio en su mente para
cosas de importancia,
todas las noches se pasa un borrador gigante por
la frente.

Borra muchos pensamientos de su tierra, y cada
día se despierta
con menos kilómetros cuadrados de recuerdos.

Sus padres le dicen que borre con cuidado. Que
no se le vaya la mano
y un día termine borrándolos a ellos.

El hombre les asegura que ya tiene mucha práctica,
que él sólo borra
las tierras y las cosas que no son importantes.

Les dice que sabe quitarles las hojas a los árboles
y dejar intactas las casas y la gente.

MÚSICA

En la selva se oye la música de la barca subiendo
por el río.

A una orquídea le da por gritar de placer.

Muchos árboles están furiosos. No duermen bien
sus hojas,
sacuden con rabia las raíces y le gritan a la barca
de la música.

A mi madre, la Anaconda, no le importa.

Ella vive muy ocupada dándole vueltas a la tierra,
cargando en su barriga los árboles, los animales y
la gente.

HOT DOGS

En el barco me encuentro con el hombre que viaja
por los pueblos con su carrito de hot dogs.

Me cuenta que al venir al Amazonas los hombres
se ilusionan
con sacarle mucho oro a las aguas del Madeira.

Por allá viven muchas gentes que montan en
gigantes taricaias
y el indio que atrae los animales con el tam-tam
de su tambor.

“Pero en los pueblos sólo quieren los juegos de
videos
y los niños ya no vienen a mi carrito de hot
dogs”.

Me dice que se va para el Madeira a buscar el
indio del tam-tam
para hacerlo su socio en la venta de hot dogs.

SOPA

En cualquier lugar, las matas de plátano, la casa
y el río.

Con el sol todo brilla y las matas de plátano se
alegran
con el agua que viene de las nubes.

Cualquier día, el río se lleva las matas de plátano,
la gente y el perro.

“Es mucha agua para tomársela en la sopa”, dijo
uno de los niños.

En la tierra, un sol pequeñito comienza otra vez.

LETICIA

El sol y las nubes juegan cartas para ver quién se
queda con el mediodía.

Las nubes ganadoras dejan caer peces y delfines
en las calles de Leticia.
(Si pierden, bajan con sus gafas oscuras a tomar
el sol con los turistas).

Los peces trabajan de taxistas y al anoecer
suben a dormir en las estrellas.

En los patios de las casas los delfines tocan sus
guitarras y enamoran a las muchachas.

El corazón ardiente de una nube dice que no
puede competir más con el sol.
Se emborracha y se tira con sus ropas al río.

El sol trabaja todas las noches como tragacandelas
del circo que viaja por el río
y después se baña con los delfines y las muchachas.

PAISAJES

Una vez había un paisaje que salía con su río, sus animales, sus nubes y sus árboles.

Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado el paisaje con su río y sus árboles, a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho.

(Unas tortugas se maravillan de que puedan aparecer solas en la mente de un muchacho).

Claro que si no aparecen ni el paisaje ni el muchacho, el río se queja, los árboles se quejan, las tortugas y otros animales se quejan...

(Se supo de unos árboles que mataron a una jovencita por desnudarse en la mente del muchacho).

También las tortugas que salían en su mente, lo acusan de vivir ahora en las nubes.

“Nada más natural que de tanto ir y venir desaparezcan unos ríos, desaparezcan unos árboles”, comentaron unas nubes que vivían muy tranquilas en la mente del muchacho.

CHACRA*

La chacra se toma su café y sale con su sombrero
de flores,
hojitas de tabaco, plátanos y piñas para saludar a
la mañana.

(Las estrellas y los planetas compraron sus boletos
hace millones
de años sólo para verla sonreír este momento).

El mediodía y la tarde tomados de la mano salen
a mirarla y a decirle sus cumplidos.

Unas nubes les dicen a sus hijos, los truenos y
relámpagos, que dejen de jugar
al escondite; que vengan y admiren a la chacra.

* *Chacra*: Voz *Quichua*. Alquería o granja. En el Amazonas y otras regiones de Suramérica se le llama a una extensión reducida de tierra dedicada a diversos cultivos.

El tabaco filósofo nacido en la chacra habla con
sus hojas:
“nada mejor que estar aquí en la chacra para
vivir este momento”.

La chacra se emociona hasta las lágrimas y se
imagina que los relámpagos
van a fotografiar este momento.

PINK DOLPHINS

Cuando los delfines siguen a los barcos, se visten
de rosado
para suavizar el odio en las miradas de los hombres.

“¿Cómo nos pueden odiar si hacemos el amor
como los hombres?”

Muchos dicen que por las noches a los delfines
les crece el pelo en el sexo y salen a robarse las
mujeres.

Los niños creen que los delfines son gringos
que se bañan desnudos por las tardes en el río.

Los pescadores les cortan el pene a los delfines
y lo venden como amuleto para enamorar a las
mujeres.

CURUPIRA

Con un pie mirando adelante y el otro para atrás,
el Curupira camina por la selva,
cuidando los animales y haciéndoles las trenzas a
las palmeras jovencitas.

Los cazadores le regalan tabacos al Curupira
para que les diga sus secretos.

El Curupira se fuma los tabacos y del humo
se forman los caminos donde aparecen animales,
árboles y frutas.

Pero los hombres no deben llevarse todos los
animales, árboles y frutas.

El Curupira podría soplar el humo para que
desaparezcan los animales, árboles y frutas.
Puede soplar todo su humo para que desaparezcan
los caminos.

También podría decirles a los animales sus secretos
para cazar a los hombres.

RALLANDO

La mujer que ralla la yuca para las bebidas de la
fiesta,
ralla los árboles, la luna verde y las estrellas.

Piensa que ralla la yuca pero en realidad está
rallando su cuerpo;
ralla a sus hijos y todo a su alrededor.

Unas maticas de maíz estiran las orejas para
escuchar los ruidos que hacen las estrellas.

Los palos de yuca todavía por madurar mueven
sus ramas para saludarla.

Difícil que la mujer se distraiga;
aunque la tierra se llene de olores, de masato, de
risas y peleas en la fiesta.

Unas mariposas atraviesan el vestido y su cuerpo
sin que ella lo note;

muy ocupada para distraerse en otras cosas, muy
atareada para pensar en ella sola...

PECES

En el Amazonas, los tucunarés, gamitanas y otros
peces, me cuentan
que están muy preocupados por los peligros que
amenazan a sus hijos.

“Nuestros pececitos no saben distinguir el bien
del mal; ya casi no obedecen
y los pescan fácilmente con anzuelos disfrazados
como frutas”.

“Estos peces tienen toda la razón”, pienso, al ver
cómo se les llena el Amazonas
con los botes de los hombres trayéndoles carnadas
de muchísimos colores.

“Últimamente, para que nuestros hijos no coman
de esas frutas”, me dicen,
“hemos tenido que asustarlos con las mismas
historias y fábulas que tienen allá afuera”.

GARZAS

Los pescadores que escaman y abren las barrigas
de sus peces les encuentran un río.

En el río brilla una playa donde juegan fútbol
unos muchachos;

y a la playa llegan unas garzas a quitarse sus
plumas y a bañarse.

Los pescadores les hacen guiños a los muchachos
para que se bañen con las garzas.

Pero los muchachos prefieren esconderles las
ropas a las garzas.

Entonces los que les abren las barrigas a los peces
se ríen tanto que se ahogan de la risa.

Las garzas se ponen las escamas de los peces y se
tiran al río.

ANTIGUOS

“Los delfines eran gente y bailaban en las fiestas”
(Pescador amazónico. Río Putumayo, Colombia)

Hace muchos años, nuestros delfines familiares
venían a visitarnos.

Por las noches se transformaban en hombres
guapos
y entraban en las fiestas que celebrábamos cerca
del río...

Vestían elegantes, con cadenas de oro y una boa
delgadita les servía de correa.

Nos decían que esa misma noche habían estado
de ópera en Manaus y bailando valeses en Iquitos.
Pero les gustaba beber nuestro masato y venir a
nuestras fiestas...

Nosotros nos soñábamos que un día seríamos
muy ricos, así como eran ellos
que vivían tan felices, en sus casas más bonitas
allá dentro del agua.

Cuando se aburrían, con un silbido llamaban un
remolino y se iban en sus ríos.

Después, volvieron pocas veces. Nos decían que
no les gustaban los motores, mucho ruido...

JUEGO

a George Auzenne, in memoriam

Los hermanos montaña y mar usan el río que los
une como un lazo para jugar.

Un día al mar le da por jalar a la montaña y ella
se voltea
con su calderada de volcanes sobre las tierras, las
casas y la gente.

Cuando el mar menos lo espera, la montaña tira
del río
y el mar ahoga cientos de animales y a los
pescadores que viven en la orilla.

“Lo peor de todo es que el río más grande se
presta para jugar”, dice una vieja.

La gente le ruega al universo y a las estrellas que
les enseñen
a ese par de malcriados a tener buenos modales.

El universo y las estrellas dicen que no quieren
meterse en problemas de familia.

LOS QUE CREYERON...

Los que creyeron que el río era un lazo para jugar
se equivocaron.

El río es una vena delgadita en la cara de la tierra.

“Una cuerda delicada que podría reventarse y
apagar las estrellas”,
les dice el universo a los que juegan con el río.

El río es una cuerda de donde se agarran los
animales y los árboles.

Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.

Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y
con la sangre.

CASAS

Un día la gente de Leticia se despierta sin sus
casas y tiene que ir a buscarlas.

“Hacía tanto calor que salimos a darnos una
vuelta”, le dicen las casas,
mientras sus cuartos entran y salen corriendo por
los campos.

La gente las entiende en esto de sacar a sus hijos
a jugar al aire libre.

Pero algunas casas también tienen su juego, y la
gente las admira de verlas cómo
corren con sus antenas de TV dándoles garrotazos
a las nubes.

“Por las tardes, para refrescarnos, jugamos a ver
quién tumba más nubes”.

De pronto, por ir corriendo tras las nubes, una de
las casas casi atropella a su dueño.

Entonces la gente le dice a las casas que ya está
bien de su juego,
que recojan a sus cuartos y regresen para el pueblo.

“Aquí la estamos pasando bien, la estamos
pasando bien”, le contestan las casas,
mientras sus cuartos entran y salen jugando al
escondite.

ESTRELLA

Al muchacho que se encuentra una estrella en el
campo, su madre le dice
que la lleve a vivir en el patio con los animales y
las cosas.

Pero en el patio de tierra el azadón y la escoba se
lo pasan discutiendo.

El azadón alega que él construye el mundo.
“Sí, pero nosotros barremos todo el desorden de
ustedes”, le dice la escoba.

Una gallina que sacude una lombriz para su
almuerzo, se queda mirándolos.

Al muchacho no le importa la gallina, pero le
preocupan las peleas
de las herramientas. “No sea que le hagan daño a
mi estrella”.

La estrella se despierta, y vuelve a dormirse en un
rincón.

Menos mal que la familia decide mudarse para el
pueblo y llevar la estrella al siquiatra.

BANISTERIOPSIS CAAPI

La planta se cambia de ropa con los animales y
viene en su silla de humo junto a mí.
Las canciones llevan a los ojos a dar un paseo por
el mundo.

Mis dedos convertidos en boas se alejan como ríos.

Las nubes que se pusieron achiote en las mejillas
se duermen antes de llegar al cielo. Unas
aves comentan los gustos de mi cuerpo.

Un dedo con traje de anaconda quiere tragarse
uno de mis brazos vestido de armadillo.

Multitudes llegan a la choza al saber que he
muerto hace diez minutos.
Aparecen al tiempo y tengo que decirles más
despacio señoras y señores.

Unos ríos viajan por el cielo como anacondas que siguieran a su madre.

El camioncito olvidado en la selva vino a estacionarse en las vigas del techo y aguarda a que mis ojos regresen de su caminata entre los árboles.

(Prometo quejarme de modo diferente y no mostrar descortesía la próxima vez).

Los ríos subiendo por mis piernas hacen tanto ruido que despiertan a las nubes.

ÁRBOL

Un hombre enamorado de un árbol se va a vivir
un tiempo con él antes de casarse.

“Así no tendrás que buscar más sol, ni agua ni
comida”, le dicen sus amigos.

Todas las noches el hombre le peina los cabellos
al árbol y luego
se sientan a tomar té con sus amigos, los planetas
y las estrellas más cercanas.

Life y las revistas ecológicas le cuentan la historia
de amor a todo el mundo.

Pero un día el hombre se cansa de verle la misma
cara al sol, a la luna y a las estrellas.

Los familiares, ecólogos y estrellas más amigas
vienen y le preguntan
por qué no quiere vivir más con el árbol.

El hombre les dice que ha pensado casarse con un
río o una nube, o con algo más variado.

BRUJAS

Los pasajeros que viajan de turismo desde
Liverpool para Iquitos se incomodan
por la presencia de dos brujas en el barco.

“¿Qué hacen estas brujas en el barco? No hay
brujas por aquí en el Amazonas”,
se extraña el capitán, y consulta con la Enciclopedia
Británica.

“Ellas salieron de unos libros de castillos que
leíamos”, confiesan dos niños asustados.

La pareja de Amberes reprende a sus hijos y le
pide disculpas al capitán.

Las brujas también reciben su regaño y el capitán
les ordena regresar inmediatamente
a su castillo medieval.

Pero los niños tiraron los libros al río.

“El calor y la humedad del Amazonas nos
obligaron a salir volando del castillo”,
explican con voz temblorosa las brujas.

Los pasajeros le ruegan al capitán que las lleve de
vuelta para Europa.

El capitán consulta con la agencia de turismo de
Liverpool y decide llevarlas de regreso,
con la condición de que las brujas le ayuden a
barrer la cubierta del barco.

BAR

Todos los días los jugadores, las prostitutas y los
mendigos vienen al bar.

A las doce de la noche, una camioneta sin nadie
al volante
se detiene en la puerta con los hombres de vestidos
blancos.

Traen en los bolsillos pistolas capaces de conquistar
muchoa belleza.

Las lámparas se dan cuenta pero deciden ignorarlos.
Unos indios se ponen sus máscaras y reciben las
monedas.

Los que acaban de llegar les apuntan a las lámparas
antes de tirarle al que le caiga.

En la oscuridad caen los jugadores, prostitutas y
mendigos.

Al amanecer los recogedores de basura vestidos
de smoking reparan cualquier daño,
reemplazan los cuerpos, escogen las canciones y
encienden las luces...

ÁRBOLES

Cuando los árboles van a las ciudades, visitan los
mercados, bares y cinemas.

Por las calles saludan a la gente
y se encuentran con amigos en la Plaza Principal.

Muchos árboles no paran de danzar sus ramas
toda la noche.

Los árboles más viejos se quedan preocupados
y para dormirse, se ponen a contar todas las hojas.

A uno de los árboles le da por conectarse a los
cables en un parque
y encender todos sus frutos como si fuera Navidad.

En la madrugada los árboles regresan en fila india
hacia la selva.

En la selva los árboles más jóvenes reciben sus
regalos, y se ponen muy felices
con las fotos y los chismes de sus cantantes favoritos.

LA ESPERA

El que espera mira el paisaje aguardando al que
no va a venir.

En la distancia se ve muy bien al que no va a venir.
Se puede ver en un bote solitario, en el cielo, en
las nubes.

Dos árboles estiran sus ramas para brindar por el
éxito del día.

El que espera sería feliz si los granos de sol entrando
por la sala
quisieran convertirse en el que va a venir.

El que no va a venir cruza montado en una mosca
sin preguntar cómo le va.

El que espera quisiera que el bote solitario y las
nubes también se preocuparan.
Tampoco estaría mal si los árboles del brindis se
interesaran un poquito.

CEDRO

El cedro camina huyendo de los hombres y se
pone a llorar todas las noches.

Muchos árboles también quisieran caminar.

Un día los hombres les preguntan a los animales,
a los árboles y al río
si han visto a un cedro llorando por las noches.

Los animales, los árboles y el río no deben decir
que lo han visto llorar.

Pero los árboles no quieren mucho al cedro
y le cuentan a los hombres que lo han visto llorar.

El cedro debería ser más hombre y no ponerse a
llorar todas las noches.

MESA

Muchas veces la mesa sueña con haber sido un
animal.

Pero si hubiera sido un animal no sería una mesa.

Si hubiera sido un animal se habría echado a correr
como los demás
cuando llegaron las motosierras a llevarse los
árboles que iban a ser mesas.

En la casa una mujer viene todas las noches
y le pasa un trapo tibio por el lomo como si fuera
un animal.

Con sus cuatro patas la mesa podría irse de la casa.
Pero piensa en las sillas que la rodean y un animal
no abandonaría a sus hijos.

Lo que más le gusta a la mesa es que la mujer le
haga cosquillas
mientras recoge las migajas de pan que dejan los
niños.

ANACONDA

Una Anaconda vive feliz enroscada en el cuerpo
de un hombre por las noches.

“¿Por qué no te acuestas derecha como yo lo
hago?”, se queja el hombre.

La Anaconda le dice que él tiene más calor que
todos los árboles que ella conoce.

“Además me sueño con mis remolinos y los ríos
mientras duermo”.

“Pues sería mejor que te soñaras convertida en un
canal”

(piensa el hombre, pues no quisiera herir a la
culebra con palabras).

Pero no puede dormir bien, y decide comprarle
una cama a la Anaconda.

Por las mañanas la culebra se despierta con
dolores en la espalda.

El hombre le da muchos masajes y le ruega que
trate de dormir sola,
que lo considere, que él también necesita dormir
bien.

“Una culebra tiene que dormir bien”, le dice
llorando la Anaconda.

“Una culebra tiene que dormir bien. Una culebra
tiene que dormir bien”.

PLÁTANOS

a Rebecca

Qué más podemos hacer dos matas de plátanos
junto al río

Todo se acaba, todo termina, menos el amor que
nos tenemos.

Con nuestros racimos colgando, bajo la lluvia
susurros y caricias en las noches.

Los tontísimos tomates cambiarían de colores si
nos vieran queriéndonos de día.

Con la brisa y nuestros cuerpos, sin las cuentas,
ni teléfonos; sin buscarnos por el mundo.

Sólo plátanos felices con el sol y muchas lluvias
para que nos crezca la familia.

Plátanos eternos hasta que nos vayamos a otra
parte.

Mientras tanto, caricias y susurros en el río, unas
nubes generosas, unos árboles testigos.

EL CIELO PODRÍA CONVERTIRSE EN UN MONSTRUO

Entre los seres del universo, el cielo es uno de los más grandes y bondadosos.

Alguien capaz de defendernos del gigante de un solo ojo.

El cielo es el invitado especial que asiste a la boda del pobre y del rico.

Puede presentarse con traje diferente pero llega siempre a tiempo.

Para muchos, el cielo es un baúl del que vendrán infinidad de monedas.

Algunas iglesias lo tienen de cordero.

Los domingos los padres llevan a sus hijos donde la tierra se junta con el cielo para que acaricien la lana de sus nubes.

“Mi amor, tus ojos tienen el azul del cielo”, le dice un muchacho a su prometida en un parque.

LA LLUVIA SE ENTUSIASMA CON LOS APLAUSOS

Nada como la caída de la lluvia para hacer que
los seres de la tierra se sientan felices
y cercanos a sí mismos.

Muchos construyen sus casas con techos de zinc
para aplaudir a la lluvia.

¿Qué hace la lluvia cuando no está cayendo?
¿Está ocupada cuidando a sus hijos o
preparando la cena? Habla del viento con los
árboles del patio.

Festones y pasteles para la lluvia.

Unas gallinas salen del cobertizo a comerse las
lombrices que vinieron del cielo.
Después le rezan al dios de las lluvias.

Al salir de la iglesia una pareja de recién casados
recibe la bendición de la lluvia.

Aun si le daña el mejor peinado de su vida, la
mujer es feliz.

Los familiares y amigos aplauden.

La tierra, una creyente verdadera, también se
siente bendecida con cada gota de lluvia.

¡Más aplausos para la lluvia!

A veces, con los aplausos, la lluvia se entusiasma
tanto que no para
y se inundan los campos y ciudades.

Cuando eso ocurre, la tierra no se piensa tan
bendecida.

UN LAGO HACE LO QUE PUEDE

Los lagos no son tan aventureros como los ríos. A cualquier edad llevan la vida reposada que sólo alcanzan las personas al jubilarse.

De hecho, *Meditación* es el nombre de un lago en las afueras de una ciudad.

Suetoni Hanno, el filósofo, escribió hace quinientos años en su *Vida de los lagos* acerca de espíritus diminutos que moran en los lagos con cuchicheos y risas.

Al ser lugares tan amables para vivir, el sueño de muchos en las ciudades es retirarse junto a un lago.

Hay quienes usan un lago tranquilo para engordar peces y exportarlos.

Después construyen sus mansiones en otro lago.

Los lagos que desean un reposo verdadero contratan gigantes para que los defiendan.

Un lago es un solitario que no quiere problemas.

Filósofo disfrazado o cuerpo sumiso de ogros capitalistas, un lago hace lo que puede.

¿Qué tanto le gustaría al lago ser otra cosa, por ejemplo, una montaña, o un río y llegar hasta el mar? “En realidad, nada. Me gusta ser un lago”, dice el lago.

LA LUNA SE DIVIERTE MÁS QUE NOSOTROS

Podrán acabarse los versos, las sonatas de piano y caminatas bajo su luz, pero siempre habrá luna.

Una luna que acaba de llegar fuma, come carne y conduce a altas velocidades.

Un muchacho y la luna salen de la ciudad con rumbo desconocido.

La luna que no dijo nada la última vez habla más esta noche.

Cinco jovencitas tocando el saxofón a la entrada de la luna nos dicen que allí hay algo bueno.

Todas las bombillas dejaron los edificios a oscuras para salir a ver la luna.

Los periódicos que comentan sobre la luna están tan equivocados como las parejas que la invitan a cenar en sus casas y los niños que la persiguen en Halloween creyéndola un caramelo.

Por la avenida, una luna de cabellos ensortijados camina con una lanza para que no la molesten.

Una luna que se queda dormida sueña con todas las cosas que habría hecho esta noche.

Un paraguas y la luna se besaron hasta el amanecer.

A unos perros que le ladraron, la luna no les dio nada.

La luna bailó toda la noche y todavía quiere más.
La luna regresa el próximo mes.

LA GENTE DEBE TENER CUIDADO CON LAS NUBES

Las nubes gozan la vida. Aparecen y desaparecen dejando caer en la tierra objetos mágicos y las lluvias. El poeta Baudelaire amaba *las maravillosas nubes*.

Las nubes flotan por aquí y por allá, sin ningún compromiso.

Una nube de New York que besa la *Estatua de la Libertad*, la olvida al día siguiente.

Para un campesino que las conoce muy bien, un grupo de nubes jóvenes arreglándose los cabellos en las afueras del pueblo puede significar que pronto van a llover.

O simplemente esperan que anochezca para irse a una fiesta en las montañas.

“Del verano no vuelve el viento, ni tampoco tu rostro querida nube”, dice la tierra.

Las nubes son caprichosas. Una persona nunca se debe enamorar de ellas o montarse en una nube para viajar a otro país sin conocerle su nombre y verdaderas intenciones.

EL AMOR DE LAS MONTAÑAS ES ALGO SERIO

Las montañas aman a cualquier edad. Una montaña con millones de años se enamora de una persona de veinte.

Una montaña dormida miles de años aguarda desesperada un beso de cualquiera.

La montaña con el cuerpo en forma de copa quiere que la besen sólo los ángeles.

Montañas que aman a otras lo expresan sencillamente a través de sus pájaros.

Al mirar atrás, un hombre se da cuenta de que una montaña lo ha estado siguiendo.

La montaña que aúlla de amor es verdaderamente una fiera.

Sólo con un poco de arroz y agua cada día, una montaña es más alta y más sabia.

(Las montañas de dinero y de ropa para lavar no tienen los mismos sentimientos).

JUAN CARLOS GALEANO

(1958) nació en Florencia, Caquetá, región amazónica de Colombia. Poeta, traductor y ensayista es autor de *Baraja Inicial* (poesía, 1986); *Polen y escopetas La poesía de la violencia en Colombia* (ensayo, 1997); *Amazonia*, (poesía, 2003); *Amazonie* (poesía, 2007); *Sobre las cosas* (poesía, 2010); *Desarmando el silencio* (traducción de la poesía de CHARLES SIMIC, 2006). Su poesía ha sido antologada en *Poesía Colombiana* (Cuatro siglos de poesía colombiana) CD-ROM (Bogotá: Casa de Poesía Silva, 2000); *A poesía se encuentra floresta* (Brasil, 2000); *Literary Amazonia* (USA, 2004), y ha aparecido en revistas internacionales, entre ellas *Casa de las Américas* (Cuba), *Poesía* (Venezuela), *Atlantic Monthly*, *Partisan Review*, *Ploughshares* (USA), y diarios como *El Mercurio* (Chile), *El Tiempo*, *El Espectador* (Colombia). Ha traducido al español libros y poemas de SHARON OLDS, MARK STRAND y RITA DOVE. Su investigación sobre las cosmologías amazónicas aparece en *The Encyclopedia of Religion and Nature* (Inglaterra, 2005), su película documental *The Trees Have a Mother* (USA, 2008), *Cuentos amazónicos* (Perú, 2007), y *Folktales of the Amazon* (USA, 2009). Enseña poesía latinoamericana y cultura de los pueblos amazónicos en la Universidad del Estado de la Florida.

CONTENIDO

Aprendizaje [7], Obstáculos [8], Lavandería [9],
Coleccionista [10], Cometas [11], Canoa [12],
Tikuna [13], Río [14], Lupuna [15], Muchacha [16],
Máscaras [17], Estrellas [18], Boítas [19], Nubes [21],
Vómito [23], Historia [24], Curandería [25],
Borrador [26], Música [27], Hot dogs [28],
Sopa [29], Leticia [30], Paisajes [31], Chacra [33],
Pink dolphins [35], Curupira [36], Rallando [37],
Peces [38], Garzas [39], Antiguos [40], Juego [42],
Los que creyeron... [44], Casas [45], Estrella [47],
Banisteriopsis Caapi [49], Árbol [51], Brujas [53],
Bar [55], Árboles [56], La espera [57], Cedro [58],
Mesa [59], Anaconda [60], Plátanos [62],
El cielo podría convertirse en un monstruo [63],
La lluvia se entusiasma con los aplausos [65],
Un lago hace lo que puede [67],
La luna se divierte más que nosotros [69],
La gente debe tener cuidado con las nubes [71],
El amor de las montañas es algo serio [73]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles

34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2011

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
125 años de educación para la libertad
de cara al futuro